

Poder y Mercado. El narcotráfico colombiano y la mafia italiana

Krauthausen, Ciro

Ciro Krauthausen: Sociólogo colombiano por la Universidad Nacional de Colombia. Ha sido corresponsal en Colombia del periódico alemán Die Tageszeitung. Autor, junto a Luis Fernando Sarmiento, de Cocaína & Co. Un mercado ilegal por dentro, Bogotá. En la actualidad cursa estudios de posgrado en la Universidad Libre de Berlín.

El narcotráfico colombiano y la mafia italiana constituyen dos variantes específicas de delincuencia organizada. Mientras que la mafia con una lógica de poder se concentra en el campo de la extorsión y protección, el narcotráfico con una lógica de mercado lo hace sobre todo en el comercio de marihuana, cocaína y heroína. Si bien ambos esquemas constituyen puntos de partida diversos, no son excluyentes. Además, ambos se expanden en medio de una ilegalidad difusa que va más allá de la acepción tradicional de delincuencia organizada.

Con frecuencia la mafia italiana y el narcotráfico colombiano son considerados fenómenos gemelos. En diversas obras ambos aparecen reseñados al lado de las triadas chinas, la yakuza japonesa y la Cosa Nostra norteamericana como ejemplos notables de delincuencia organizada a nivel mundial. En Colombia, el término «mafia» es utilizado como sinónimo de «grupos narcotraficantes». En Italia el narcotráfico colombiano despierta interés no sólo en relación con una supuesta tendencia a la homogenización de los más diversos tipos delincuenciales, sino también como temido modelo de terrorismo criminal. Sin embargo, ya una somera comparación inicial entre la mafia y el narcotráfico - al lado de las indudables semejanzas - arroja grandes diferencias en lo que a los orígenes históricos, los modelos organizativos y las relaciones con la sociedad se refiere. Más aún: en este ensayo se argumentará que el quehacer mismo de la mafia y del narcotráfico difieren sustancialmente. Si de un lado la mafia parece regirse por lo que se denominará «lógica de poder», el narcotráfico parece hacerlo por una «lógica de mercado»¹. Ambas lógicas tanto en

¹Esta contraposición es parecida a la distinción entre power y enterprise-syndicates efectuada por Alan Block. V.: A. A. Block: East Side - West Side: Organizing Crime in New York 1930-1950, Transaction Books, New Brunswick, 1983, pp. 128-9. Razonamientos similares se encuentran en: Dwight

Italia como en Colombia se enlazan e incluso es posible que cada una de ellas pueda dar lugar a la otra. No obstante, constituyen puntos de partida distintos. Más que gemelos, mafia y narcotráfico son primos lejanos.

Dos quehaceres distintos

Tanto la mafia italiana como el narcotráfico colombiano constituyen variantes específicas de delincuencia organizada. Por su imprecisión, sus connotaciones valorativas y su parcialidad inherente, la utilización de este concepto no deja de ser problemática. Sin embargo, ninguna de las muchas propuestas alternativas (como «submundos criminales» o «empresariado ilegal») es plenamente convincente. Aunque sea para facilitar la comprensión en un campo de investigación caracterizado por el caos conceptual, entonces, lo más sensato es seguir hablando de delincuencia organizada y para ello establecer una definición mínima, libre en lo posible de connotaciones valorativas y especificidades nacionales: con delincuencia organizada nos referimos a grupos o redes que de manera continua se dedican a actividades ilegales que apuntan hacia el enriquecimiento personal. Con los cuatro atributos contenidos en esta definición - ilegalidad, colectividad, continuidad y enriquecimiento personal podemos excluir de nuestro análisis la delincuencia común, las bandas juveniles y la delincuencia política estatal o insurgente.

Al hablar de mafia italiana nos referimos básicamente a tres fenómenos del llamado *mezzogiorno*, el sur de Italia: la camorra en la ciudad de Nápoles y sus alrededores, la *'ndrangheta* en Calabria y la mafia presente ante todo en la Sicilia occidental. En ninguno de estos casos se trata de organizaciones formalizadas e institucionalizadas tal como las conocemos en otros ámbitos de la vida social: al designarlos como mafia, camorra y *'ndrangheta* tan sólo estamos utilizando «paradigmas» para aprehender conglomerados a veces difusos, a veces centralizados de grupos y campos de acción criminales². Cada uno de estos fenómenos denota rasgos distintos y en lo que a sus modelos organizativos, su desarrollo histórico y su interacción con la sociedad se refiere. Sin embargo, camorra, *'ndrangheta* y mafia son equiparables por su condición ilegal, su orientación hacia la ganancia económica, su recurrente uso de la violencia física y las estrechas relaciones que entablan con el poder político y económico «oficial». Además, en los tres casos es posible trazar los orígenes históricos hasta por lo menos la segunda mitad del siglo XIX, es decir, hasta la

C. Smith: *The Mafia Mystique*, Basic Books, Nueva York, 1975; Mary Mc Intosh: *La organización del crimen*, Siglo XXI, México, 1981, pp. 61-72; y Thomas C. Schelling: *Choice and Consequence*, Harvard University Press, Cambridge Londres, 1984, pp. 159-94.

²Sobre el «paradigma mafioso», v.: Paolo Pezzino: *Una certa reciprocità difavori. Mafia e modernizzazione violenta nella Sicilia postunitaria*, Franco Angeli, Milán, 1990, pp. 81 y ss.

época de la unificación italiana y el paulatino desmonte del antiguo régimen feudal³.

En el acta de imputación del maxiproceso de Palermo en 1986, los jueces instructores - entre ellos Giovanni Falcone y Paolo Borsellino, ambos asesinados en 1992 - observaron que «cada familia mafiosa ejerce el control sobre todas las actividades lícitas e ilícitas que se desarrollan en el ámbito de su circunscripción territorial»⁴. Más que de una característica secundaria, en el control sobre las más diversas actividades radica la esencia del accionar tanto de la mafia siciliana, como de la camorra y la 'ndrangheta: es de este control social, político, pero sobre todo económico del cual viven los mafiosos. Desde su «señoría territorial»⁵ la mafia usufructúa los más diversos ámbitos económicos legales o ilegales. Un grupo mafioso bien puede estar simultáneamente involucrado en el mercado de la construcción el contrabando de cigarrillos, el comercio minorista, el tráfico de drogas y varias actividades más.

¿En qué consiste exactamente este control? En un primer momento podemos aprehenderlo como extorsión. Las formas «clásicas» de extorsión son bastante simples y funcionan con el esquema de «o me pagas una cuota mensual o incendio tu tienda». La víctima es protegida de un peligro que emana del mismo extorsionista. Mucho más frecuente, sin embargo, es el caso en el que existen riesgos y peligros independientes de la violencia extorsiva: «Con tal de que me pagues, no sólo no incendio tu tienda, sino que también impido que otros lo hagan». Acá ya no cabe hablar de una mera extorsión, dado que el servicio de protección brindado por el extorsionista bien puede ser de utilidad para la supuesta víctima. Ello es más válido aún para una solicitud que se formule de la siguiente manera: «Si me pagas, me encargo de que nadie incendie tu tienda.» Protección y extorsión son como las dos caras de una misma moneda y los límites entre ambos fenómenos son fluidos⁶.

El economista Diego Gambetta ha demostrado en un reciente estudio que la mafia siciliana puede ser comprendida como una «industria de la protección privada»⁷.

³Para la 'ndrangheta v. Enzo Ciconte: 'Ndrangheta. Dall'unità a oggi, Editori Laterza, Roma-Bari, 1992. Sobre la camorra, Isaia Sales: La camorra, le camorre, Editori Riuniti, Roma, 1993. Un buen resumen sobre la historia de la mafia siciliana se encuentra en Salvatore Lupo y Rosario Mangiameli: «Mafia di ieri, mafia di oggi» en Meridiana N° 7/8, pp. 17-44.

⁴Corrado Stajano (ed.): Mafia. L'atto d'accusa dei giudici di Palermo, Riuniti, Roma, 1986, p.72.

⁵Umberto Santino y Giovanni La Fiura: L'impresa mafiosa. Dall'Italia agli Stati Uniti, Franco Angeli, Milán, 1990, p. 866.

⁶Charles Tilly: "War making and State making as Organized Crime" en Peter B. Evans, Dietrich Rueschemeyer, Theda Skocpol (eds.): Bringing the State Back in, Cambridge University Press, Cambridge, 1985, pp. 170-1.

⁷Diego Gambetta: La mafia siciliana. Un'industria della protezione privata, Einaudi, Torino. 1992.

Partiendo de una generalizada situación de desconfianza e inseguridad que caracterizaría desde hace más de un siglo la Sicilia, el principal papel desempeñado por los grupos mafiosos sería el de protectores y garantes. Con un gran caudal de pruebas empíricas, Gambetta demuestra que este principio protector de la mafia puede vislumbrarse en muchos ámbitos: desde la transacción en la que el comprador de una casa por temor de ser engañado deja entrever que es protegido por un mafioso, pasando por el mantenimiento de un nivel mínimo de orden público en zonas de alta inseguridad, hasta arribar a la fiscalización de acuerdos monopólicos entre empresas legales, siempre o casi siempre se puede observar cómo una «demanda» de protección se encuentra con una «oferta» provista por la mafia. Así, no sólo podemos distinguir los criterios empresariales de los grupos mafiosos, sino también ver cómo otros aspectos de la mafia encuentran una explicación económica: la Cosa Nostra siciliana, por ejemplo, se asemejaría tanto a un improvisado cartel como a una marca de fábrica, mientras que la parafernalia simbólica de la omertà podría ser leída como el imprescindible recurso al secreto y al manejo restringido de la información.

Tanto la protección como la extorsión (descuidada por la perspectiva neoclásica de Gambetta) en el fondo se basan en el poder que detentan los mafiosos: tan sólo si se es más poderoso que la víctima se puede extorsionar, tan sólo si se detenta más poder que otros se puede proteger a un actor de las eventuales agresiones de los demás. Por lo general, este poder se refiere a un territorio específico cuyos límites están dados por la efectiva capacidad organizativa de proteger o extorsionar. Dependiendo de si observamos las alianzas con la política legal, las múltiples formas de condicionamiento de la economía o la manera como la mafia ha impuesto en muchas de sus zonas de influencia un código cultural propio, cabe hablar de un poder político, económico o ideológico. Sobre todo, sin embargo, se trata de un poder militar: es el frecuente recurso a la violencia física la característica que distingue a los mafiosos de otros protectores, como por ejemplo los caciques políticos. La violencia física, desde luego, es siempre el ejercicio de poder más contundente y coercitivo posible. Su utilización recorre como un hito la historia de la mafia italiana: ya en 1876, para la Sicilia, Franchetti hablaba de una verdadera «industria de la violencia».

Es importante señalar que este poder privado (en contraposición al poder público ejercido por el Estado) es muchas veces un poder conferido. En 1860, el prefecto de Nápoles, Liborio Romano, decide nombrar oficialmente a la camorra como «guardia cívica» para evitar una revuelta popular ante el inminente ingreso de Garibaldi a la «ciudad plebeya». Similares confluencias de intereses recorren toda la historia

de la mafia y llegan hasta nuestros días con el contubernio entre la cúpula de la Democracia Cristiana y diversas fracciones mafiosas. «L'intreccio» - el entretejido - llaman los italianos a esta red de complicidades.

Afirmar que la mafia constituye un «Estado dentro del Estado», por lo tanto, tiende a insinuar una contraposición de intereses que en realidad con frecuencia no existe. Ello no quita que los términos con los que hemos descrito los rasgos a nuestro juicio fundamentales de la mafia - control territorial, protección, extorsión, violencia y poder - pueden ser aplicados también a la descripción del Estado. De hecho, en un brillante ensayo el historiador Charles Tilly ha demostrado que el surgimiento de los Estados nacionales europeos y el proceso de monopolización de la violencia pueden ser vistos como la paulatina expansión de poderes militares que buscando ganancias económicas ejercían tanto la extorsión como la protección⁸. Sin embargo, para el siglo XX, este parangón entre mafia y Estado es a todas luces limitado: son demasiadas las diferencias entre aquel altamente fragmentado mundo mafioso sin control monopólico de la violencia, sin adscripción por nacimiento, sin cuadro administrativo y sin orden jurídico, y aquellas complejas instituciones que conocemos como Estados. Teniendo siempre en cuenta la búsqueda de ganancia económica por parte de los grupos mafiosos, si acaso podemos hablar del carácter paraestatal de la mafia.

Para quien conozca la realidad colombiana, el anterior bosquejo de la mafia italiana quizás resulte sorprendente: grupos similares conocemos también en Colombia. Así, pueden venir a la mente tanto diversas fracciones locales antes, durante y después de La Violencia bipartidista de la mitad de este siglo, como los grupos que controlan las minas de esmeraldas en el centro del país y hasta algunos frentes paramilitares y guerrilleros aún hoy activos. Poderes privados ilegales y violentos existen muchos en un país en el que el Estado central nunca ha podido afirmar su monopolio de la violencia. Sólo que, al menos en principio, ninguno de estos poderes territoriales coincide directamente con lo que conocemos como grupos narcotraficantes. Dejando por ahora de un lado las mediaciones que puede haber entre ambos fenómenos, la razón de esta diferencia parece radicar en que la actividad narcotraficante difiere considerablemente de aquella mafiosa.

Como ya el mismo término indica, con narcotráfico nos estamos refiriendo básicamente al comercio de drogas (aunque no necesariamente de narcóticos). Grupos colombianos han estado involucrados sobre todo en la producción y venta de marihuana, el procesamiento y la distribución de cocaína y, últimamente, en la pro-

⁸C. Tilly: op.cit.

ducción y distribución de heroína. Regionalmente es posible distinguir al menos cuatro «focos narcotraficantes»: el «núcleo costeño» que ha jugado un importante rol sobre todo en el negocio de la marihuana y los «núcleos» central, valluno y antioqueño con un papel más protagónico en el tráfico de cocaína y heroína⁹. Por su impacto económico, político y social, el más importante de estos negocios ha sido el tráfico de cocaína cuyos inicios se remontan a los tempranos años setenta cuando, sobre todo en los Estados Unidos, el consumo de cocaína lentamente comienza a crecer para luego encontrar su cúspide en el «boom» de los ochenta. Los narcotraficantes colombianos se encargan del acopio de la pasta y base de coca producida fundamentalmente en el Perú y Bolivia, del procesamiento y la exportación de la cocaína y su distribución al por mayor en los países consumidores. De esta manera, ocupan una posición de privilegio dentro del mercado internacional de cocaína, posición que sobre todo durante los años ochenta les ha permitido una vertiginosa acumulación de capital.

Tan pronto nos alejemos de este marco de análisis bastante general, el panorama se torna complejo y difuso. Así, podemos constatar una infinidad de grupos y redes que de alguna manera están involucrados en el negocio, tendencias de centralización representadas en los llamados «carteles», múltiples y extremas formas de violencia física y un sinfín de nexos las más de las veces corruptores de las autoridades y la sociedad. Quizás el único enfoque analítico para ordenar esta complejidad consiste en una perspectiva de mercado. El comprender a los narcotraficantes como empresarios que actúan en un mercado señalado por la ilegalidad y la amenaza de sanción estatal, nos permite plantearnos preguntas en torno a la estructuración de estas empresas ilegales, los recursos que manejan, su interacción en el mercado y su solución al específico problema del orden dentro de la ilegalidad. Creemos haber demostrado en otro lugar que a través de este enfoque se puede ordenar de manera bastante satisfactoria una buena parte de lo que a primera vista aparece como un extraño, violento e irracional «coctel narcotraficante»¹⁰.

Fuera de las muy delimitadas «zonas de residencia» narcotraficante¹¹ y la casi nunca monopólica influencia sobre determinadas plazas de mercado en las zonas de cultivo de coca o en los países consumidores, en el negocio mismo del narcotráfico

⁹Darío Betancourt - en cuyo trabajo se basa esta regionalización - habla además de un «núcleo nororiental», el cual, sin embargo, no parece tener la importancia que el historiador colombiano le concede. V. Darío Betancourt Echeverry: «Los cinco focos de la mafia colombiana (1968-1988). Elementos para una historia» en Folios, 2a. época, N° 2, 1991.

¹⁰C. Krauthausen y Luis Fernando Sarmiento: Cocaína & Co. Un mercado ilegal por dentro, Tercer Mundo/IEPRI, Bogotá, 1991.

¹¹V. Alvaro Camacho Guizado: «Empresarios ilegales y región: la gestión de clases dominantes locales», Bogotá, 1992, mimeo.

- a diferencia de lo que sucede con la mafia - el control territorial sólo juega un papel secundario. Los narcotraficantes viven de un mercado que se expande sobre varios países, y si bien Colombia en general y algunas de sus regiones en particular - por sus ventajas competitivas geográficas, económicas y sociales - constituyen algo así como una base de origen, ésta sólo adquiere significado en relación con el específico mercado de las drogas. Los grupos narcotraficantes no se definen tanto por su raigambre territorial, sino por las redes que logran establecer con otros grupos en un mercado por lo demás internacional. En el fondo, desde luego, con esta observación no estamos sino aplicando al estudio de la delincuencia organizada un razonamiento teórico más general: la lógica del mercado tiende siempre a violentar los límites territoriales.

Así, mafia y narcotráfico difieren considerablemente en sus campos de actividad: mientras que la mafia por medio de la protección y la extorsión actúa en varios sectores económicos a la vez, el narcotráfico se concentra en uno solo, el mercado de las drogas. Si analizamos cada uno de estos quehaceres, para el caso de la mafia podemos hablar de una lógica de poder y para el caso del narcotráfico de una lógica de mercado. Podría argüirse que «poder» y «mercado» son conceptos macrosociológicos incompatibles al remitir a perspectivas de análisis opuestas - todo fenómeno de mercado puede ser analizado como fenómeno de poder y todo fenómeno de poder puede ser visto como fenómeno de mercado -. De hecho, hemos considerado tanto a la mafia como al narcotráfico como agentes económicos ilegales y hemos visto cómo incluso la protección puede ser aprehendida como un mercado ilegal. Si pese a ello contraponemos la lógica mafiosa de poder a la magia narcotraficante del mercado, ante todo buscamos reteñir la especificidad del quehacer mafioso: sin duda, si bien el poder detentado por la mafia puede ser visto como un medio de producción, el carácter sui generis de este medio de producción es innegable¹².

Mafiosos-empresarios y narcotraficantes-protectores

¿Hasta qué punto con lo que acá hemos denominado la lógica del poder abarcamos toda la actividad mafiosa? Es un hecho que muchos mafiosos no se limitan a un pa-

¹² Acá se abre una brecha teórica: buena parte de la teoría social acostumbra ver en los mercados - y en la economía en general - fenómenos desligados del ejercicio de poder y del influjo de la violencia. La acción económicamente orientada, según Max Weber, se caracteriza por «el ejercicio pacífico de poderes de disposición». Ocupándose del tema de la guerra, Anthony Giddens ha señalado cómo la problemática de la violencia ha sido teóricamente excluida de la tradición de pensamiento social que se nutre del no por casualidad llamado «positivismo» y llega hasta las actuales percepciones de «modernidad». V. Max Weber: *Economía y Sociedad*, FCE, México, 1977, p. 46; y Anthony Giddens: *Nation State and Violence*, Polity Press, Cambridge, pp. 22-31.

pel de extorsionistas o protectores, sino que al contrario con regularidad incursionan como agentes económicos autónomos en los ámbitos por ellos protegidos. Así, grupos mafiosos constituyen sus propias empresas constructoras, actúan como comerciantes en los mercados agrícolas o incursionan en lucrativos mercados ilegales como el de las drogas o las armas. Este comportamiento sólo aparentemente contradice la hasta ahora subrayada centralidad de la lógica de poder: si, tal como hemos venido subrayando, la finalidad principal del accionar mafioso radica en la búsqueda de la máxima ganancia posible, no existe ninguna razón para suponer que estos grupos se hayan de limitar tan sólo al campo de la protección y la extorsión. En otras palabras, en el caso de que las actividades económicas «clásicas» resulten igual o incluso más lucrativas que el manejo del poder, es de esperar que la mafia actúe también en estos ámbitos, ya sean legales o ilegales. Más aún: a bien mirar la lógica del poder brinda una cabeza de puente ideal para la incursión en el ámbito del mercado.

El ejemplo paradigmático para esta dinámica podría ser el muy frecuente establecimiento de monopolios económicos. Grupos mafiosos a nivel local y regional han llegado a controlar los más diversos sectores productivos y comerciales: el servicio de transporte de carga y la distribución de leche, la subcontratación de obras públicas y la prestación de servicios funerarios, la extracción de arena en las canteras y la intermediación mayorista en el mercado alimentario. En todos estos y muchos otros campos de actividad la mafia no se limita a extorsionar y proteger, sino que constituye sus propias empresas. Para ello, el poder militar o político puede brindar una ventaja competitiva decisoria: si es del caso, los grupos mafiosos pueden llegar hasta ejercer violencia para obligar, por ejemplo, a una gran empresa constructora a subcontratar tan sólo con empresas mafiosas el abastecimiento de arena o caliza. La actividad económica de los grupos mafiosos, desde luego, no siempre tiene que tomar estas dimensiones monopólicas, sino que también puede expresarse incluso en actividades empresariales relativamente modestas. Pero aún en este caso, el poder ya sea militar o político de la mafia constituye siempre una ventaja competitiva nada despreciable sobre los demás actores.

Es un hecho que muchos mafiosos no se limitan a un papel de extorsionistas o protectores, sino que al contrario, con regularidad incursionan como agentes económicos autónomos en los ámbitos por ellos protegidos

Hipotéticamente no se trata acá de una tendencia reciente, tal como lo prevé la tesis que postula el paso de una mafia «tradicional» a una «empresarial» moderna¹³. Es notable el fortalecimiento histórico de la mafia entorno a recursos económicos boyantes: en Sicilia a todo lo largo del siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX la liberación del mercado de las tierras con el paulatino desmonte del régimen feudal, en la zona costera de la misma isla los cultivos cítricos, en Calabria la producción de aceite de oliva y la industria forestal y en Nápoles la amplísima gama de actividades comerciales y manufactureras urbanas. Durante el siglo XX a estos recursos económicos se le agregan o sobreponen otros: el contrabando de cigarrillos, el gigantesco flujo de dineros públicos al mezzogiorno después de la segunda guerra mundial, el tráfico de drogas o los subsidios agrarios de la comunidad europea. Así, la masa sólo aparece marginalmente en contextos sociales y económicos estáticos - por lo general lo hace en medio de dinámicos procesos de desarrollo que constituyen el presupuesto necesario para la creación de aquellos recursos que pueden ser absorbidos o aprovechados por los grupos mafiosos -. Con la paulatina integración de los mercados a un nivel regional y nacional primero, y a uno internacional y mundial luego, estos recursos obviamente pierden sus rasgos agrarios y de comercio local y se tornan cada vez más «modernos». Así, podríamos observar el predominio de la «mafia agraria» primero y de las mafias «urbano-empresarial» y «financiera» luego¹⁴. Ello, sin embargo, no quita que el principio de acción mafiosa siempre parta - aunque no necesariamente se limite - a lo que hemos llamado lógica de poder.

¿Qué papel juega ahora en el ámbito del narcotráfico colombiano la lógica del poder? El mundo del narcotráfico - como muchos mercados ilegales - es extremadamente inseguro e inestable. De un lado, múltiples peligros pueden provenir de los demás actores en el mercado: en cualquier momento, el narcotraficante puede ser engañado, robado o incluso asesinado por sus competidores. Todos estos riesgos existen también en los mercados legales, pero allá son minimizados a través del sistema normativo y del aparato de sanción estatal¹⁵. Los mercados ilegales, en cambio, no cuentan con esta instancia supra partes para regular sus conflictos. Por otro lado, una segunda fuente de peligros es representada por la siempre latente o ma-

¹³Pino Arlacchi: *La mafia imprenditrice. L'etica mafiosa e lo spirito del capitalismo*, Il Mulino, Bologna, 1983.

¹⁴Umberto Santino: "La mafia finanziaria. Accumulazione illegale del capitale e complesso finanziario-industriale" en *Segno* N° 69/70, 1986, pp. 4-5.

¹⁵Tal como lo demuestra la teoría de juegos, aparte de la amenaza de sanción existen también otros mecanismos que fomentan la cooperación. Así, la reciprocidad con frecuencia se basa en que a largo plazo a ninguno de los actores le conviene engañar a los demás. Si una similar generación de confianza existe también en los mercados ilegales de droga habría que comprobarlo empíricamente con especial atención a los altísimos márgenes de ganancia que podrían incentivar el engaño y la desconfianza.

nifiesta amenaza de represión estatal: el narcotraficante constantemente corre el riesgo de que su mercancía sea decomisada y él mismo detenido (o incluso - práctica lamentablemente usual en Colombia - ejecutado) por los agentes estatales.

Así, desde una perspectiva analítica, el mundo narcotraficante parece un campo de actividad ideal para extorsionistas y protectores. En efecto, tenemos noticias de diversos grupos que brindan un servicio de aseguramiento para embarques de cocaína, que coordinan cargamentos conjuntos, que proveen información de inteligencia o que «imponen el orden» a través de las llamadas «oficinas» de sicarios. Igualmente sabemos de narcotraficantes dedicados a enfrentar la represión estatal - piénsese, por ejemplo, en los llamados «Extraditables» y su guerra terrorista en contra del Estado y la sociedad colombiana. Los indicios para afirmar que también en el narcotráfico la lógica del poder juega un papel importante, entonces, están a la mano. Según un recuento periodístico¹⁶, la crisis en torno a «La Catedral», el centro de reclusión en el que voluntariamente se encontraba Pablo Escobar, se desencadenó a partir del pláceme de Escobar a que sus hombres robaran 20 millones de dólares de propiedad de los grupos Moncada y Galeano. Ante la airada protesta de las víctimas, Pablo Escobar habría justificado esta autorización señalando que los Moncada y Galeano con 150.000 a 200.000 dólares mensuales no estaban aportando lo suficiente a la por él liderada lucha en contra del Estado. Independientemente de si se trataba de un caso de extorsión o protección - los límites son fluidos - es claro que Pablo Escobar actuaba con lo que hemos denominado una lógica de poder.

Hasta ahora no contamos con la información suficiente para saber hasta qué punto los narcotraficantes-protectores están exclusivamente dedicados a la extorsión o protección. Tampoco sabemos con certeza cómo el manejo de poder varía de un núcleo narcotraficante a otro. De todos modos, la lógica de poder podría explicarnos mejor la centralización del narcotráfico en torno a los llamados «carteles». Dada la alta fragmentación del común de los mercados ilegales¹⁷, esta centralización no deja de ser sorprendente. En parte puede explicarse por las ventajas competitivas de aquellos grupos que manejan altos niveles de capital, violencia e impunidad y tienen acceso a un gran número de redes clandestinas¹⁸. El complemento necesario de esta argumentación, sin embargo, radicaría en la centralización impuesta por los grupos más poderosos a través de la extorsión o protección. En efec-

¹⁶Edgar Torres: «La historia inédita de la "vendetta" en las entrañas del Cartel de Medellín» en *El Tiempo*, 18 y 20/7/93.

¹⁷V. Peter Reuter: *Disorganized Crime. Illegal Markets and the Mafia*, MIT Press, Cambridge, 1983.

¹⁸C. Krauthausen y L. F. Sarmiento: *op.cit.*, pp. 59 y ss.

to, grupos protectores o - para utilizar la terminología de Alan Block - «grupos-poder» suelen «organizar el crimen»¹⁹.

Del poder ilegal al mercado de drogas y la legalidad

Queda por preguntarnos si una lógica puede disolverse completamente en la otra. Hemos relativizado ya aquella tesis que supone un vuelco radical de la mafia «tradicional» a aquella «empresarial» argumentando que probablemente la mafia siempre ha incursionado en los mercados legales o ilegales desde una lógica de poder. Así, la absorción de recursos por parte de los poderes mafiosos (basada en última instancia en el poder coercitivo de la violencia) denota una gran continuidad. Si esta lógica llegara a desaparecer, ya no podríamos distinguir a los grupos mafiosos de grupos empresariales o políticos comunes y corrientes. Ello, sin embargo, no necesariamente implicaría una disminución de los niveles delincuenciales: de ninguna manera la mafia detenta el monopolio de la ilegalidad. Para institucionalizar aquel régimen generalizado de corrupción e ilegalidad que bajo el nombre de «tangentopoli» ha conmocionado los fundamentos mismos de la república italiana casi no hicieron falta grupos mafiosos. Con razón, recientes estudios abogan por una redefinición del concepto de delincuencia organizada para incorporar también los «delitos de cuello blanco» - sólo así se podría captar una ilegalidad difusa que va mucho más allá de la mafia «clásica» -²⁰. Si los mafiosos dejan de valerse de la violencia y del control territorial cesan de ser mafiosos. Podría argumentarse que pueden seguir estando afiliados a una organización secreta como la Cosa Nostra, pero en vista de la existencia en el ámbito legal de logias y organizaciones masonicas ni siquiera esta característica sería distintiva de la mafia. A partir de los años cincuenta y sesenta los primos Ignazio y Nino Salvo constituyeron uno de los más importantes emporios comerciales, constructores y financieros de la Sicilia. Más que otros, llevaron a la perfección una acumulación de capital basada en la corrupción administrativa y política, en la especulación financiera y en el desdén por las necesidades de la comunidad. Si bien desde muy temprano se especuló sobre los vínculos de los Salvo con la mafia, tan sólo en los años ochenta los testimonios de los «pentiti» trajeron a la luz pública que ambos en efecto eran «membros fatti», es decir, mafiosos iniciados ritualmente en una «familia». Cabe preguntarnos, sin embargo, sobre la importancia real de esta afiliación. Más que mafiosos empresarios del poder - los Salvo eran empresarios «clásicos» y como tales se valían de los mé-

¹⁹ A. A. Block: op.cit., p. 255.

²⁰ V. Vincenzo Ruggiero: «Organized Crime in Italy: Testing Alternative Definitions» en *Social & Legal Studies* vol. 2, 1993, pp. 131-48; Nokos Passas y David Nelken: «The thin line between legitimate and criminal enterprises: Subsidy frauds in the European Community» en *Crime, Law and Social Change* N° 19, 1993, pp. 223-43; Petrus C. Duyne: «Organized Crime and Business Crime-enterprises in the Netherlands» en *Crime, Law and Social Change* N° 19, 1993, pp. 103-42.X

todos que todos, mafiosos y no mafiosos, utilizaban en ese momento en el sur de Italia. *Cosífan'tutti*. Así hacen todos.

¿En qué medida la lógica narcotraficante del mercado puede dar paso a una lógica mafiosa de poder?

Un razonamiento análogo puede ser válido también para la incursión de la mafia en el tráfico de drogas. Esta participación cogió fuerza sobre todo a partir de los años setenta y ha sido considerada un potenciador del poder mafioso. Al lado de las ya descritas ventajas que brinda la lógica del poder en los más diversos ámbitos económicos, esta incursión en el narcotráfico se ha visto también beneficiada de una larga tradición de contrabando y la posibilidad de valerse de las muy extendidas redes migratorias italianas. No toda la mafia italiana, sin embargo, se ha visto envuelta en el narcotráfico: muchos participaron como proveedores de capital, sí, pero relativamente pocos se especializaron como empresarios ilegales, dedicándose de lleno al negocio de las drogas. Incluso gran parte de los narcotraficantes importantes nunca fueron estrictamente mafiosos, sino contrabandistas, y tan sólo eventualmente fueron integrados formal o informalmente al ámbito de la mafia siciliana. Además, a diferencia de lo que sucede en Colombia, donde los narcotraficantes compran la cocaína en las zonas de producción, la procesan y luego la venden al por mayor en los países consumidores, los italianos siempre han ocupado una posición más modesta en los mercados mundiales de droga: así, por ejemplo, han hecho de intermediarios entre grupos turcos y libaneses oferentes de morfina y heroína y la autónoma mafia estadounidense. La misma pregunta en torno a la conversión de «grupos-poder» a empresas ilegales puede ser formulada para Colombia y remite al interrogante de los orígenes históricos del narcotráfico colombiano. Tal como hemos señalado con anterioridad, también en Colombia han actuado y actúan grupos que se rigen por una lógica de poder. En algunos de estos casos - sobre todo en el mejor estudiado de la zona esmeraldífera podemos observar una continuidad notable entre esta tradición ilegal y el posterior involucramiento en el narcotráfico²¹. Sin embargo, al igual que en Italia, esta continuidad dista mucho de ser unívoca y homogénea: muchos esmeralderos, por ejemplo, nunca incursionaron en el narcotráfico, distanciándose incluso públicamente de

²¹Para la continuidad histórica, v. D. Betancourt Echeverry y Marta L. Garcé: *Matones y cuadrilleros. Orígenes y evolución de la violencia en el occidente colombiano*, Tercer Mundo/IEPRI, Bogotá, 1990; D. Betancourt Echeverry: «Tendencias de las mafias colombianas de la cocaína y la amapola» en *Nueva Sociedad* N°128, 1993. Sobre la zona esmeraldífera v. de reciente publicación, María Victoria Uribe Alarcón: *Limpiar la tierra. Guerra y poder entre esmeralderos*, CINEP, Bogotá, 1993; Pedro Claver Téllez: *La guerra verde. Treinta años de conflicto entre los esmeralderos*, Intermedio, Bogotá, 1993; y Javier Guerrero: *Los años del olvido. Boyacá y los orígenes de la violencia*, Tercer Mundo/IEPRI, Bogotá, 1991.

aquellos que sí lo hicieron. Además, no ha sido en las regiones controladas por estos grupos, sino alrededor de los polos urbanos de Medellín y Cali en los que, en últimas, «despegó» el narcotráfico. Si bien entonces la continuidad entre un fenómeno y otro sigue siendo una hipótesis a explorar, es previsible que su comprobación no sólo demandará un considerable esfuerzo de investigación histórica, sino que también habrá de evitar identificaciones prematuras entre fenómenos que son teórica y empíricamente diversos.

Queda abierto un último interrogante: ¿En qué medida la lógica narcotraficante del mercado puede dar paso a una lógica mafiosa de poder? En sus zonas de residencia los narcotraficantes ejercen hoy un considerable control militar, político, económico y social. En parte, el ejercicio de este control se explica por la ilegalidad del mercado de la droga: los empresarios narcotraficantes se rodean de un anillo de impunidad que los protege del eventual acoso de las autoridades. De otro lado, sin embargo, es ya consecuencia de la acumulación de capital en el mercado de las drogas y de su posterior inversión en la economía legal, es decir, de la consolidación de una nueva élite con una disposición de riqueza que muchas veces supera aquella de las antiguas élites. Las formas concretas de gestación de estas nuevas «clases dominantes locales» pueden variar mucho de una región a otra, dependiendo, por ejemplo, de los orígenes sociales de los narcotraficantes, la naturaleza del liderazgo político local o la fortaleza de las organizaciones sociales existentes²². En términos generales, en todo caso, estos poderes narcotraficantes no difieren tanto de los poderes mafiosos - pese a que éstos últimos puedan ser considerados verdaderos «medios de producción» para la acumulación ilegal.

La pregunta por lo que sucederá en el futuro con estos poderes narcotraficantes es neurálgica para el futuro de toda Colombia. La visión de que estos grupos se perpetúen con una capacidad de desestabilización violenta incluso mayor que la de la plurisecular mafia italiana es una pesadilla capaz de despedazar las esperanzas en una Colombia más pacífica y justa.

El panorama, sin embargo, es más complejo de lo que podría sugerir esta pesadilla de las «narcocracias» perpetuas. También en Colombia funciona el *così fan'tutti*. No todos, pero sí muchos narcotraficantes se encuentran en un proceso de legalización y legitimación frente a la sociedad colombiana. La pretensión de movilidad social hacia la posición de élite al menos en parte los lleva a reproducir los mismos comportamientos y valores de la clase dirigente. Y estos, ciertamente, no son un canastado de virtudes. Al respecto es necesario subrayar que si bien algunos narcotrafi-

²² V. A. Camacho Guizado: op.cit.

cantes - como el ya muerto Gonzalo Rodríguez Gacha y el aún intocable Fidel Castaño - han potenciado fatalmente la violencia política paramilitar, ellos no fueron los únicos: a su lado se encontraron fracciones de las clases dirigentes y de las Fuerzas Armadas²³. La larga tolerancia «oficial» frente a una violencia que en algunas regiones tomó y toma dimensiones de un verdadero genocidio en contra de los representantes de la izquierda armada y no-armada y en contra de los miembros más débiles de la sociedad (las llamadas «operaciones de limpieza» en contra de los «deshechables»), inevitablemente deja la sospecha de que al menos fracciones de las cúpulas políticas y militares del Estado central no sólo hayan tolerado esta violencia, sino incluso la hubieran promovido como estrategia política. Al igual que la mafia en Italia, el narcotráfico en Colombia no detenta el monopolio de la ilegalidad y de la violencia.

Referencias

- *Block, Alan, EAST SIDE - WEST SIDE: ORGANIZING CRIME IN NEW YORK 1930-1950. p128-129, 255 - New Brunswick, Transaction Books. 1983; Evans, Peter B.; Rueschemeyer, Dietrich; Skocpol, Theda -- «Mafia di ieri, mafia di oggi.
- *Dwight-C., Smith, THE MAFIA MYSTIQUE. - Nueva York, EEUU, Basic Books. 1975; War making and State making as Organized Crime.
- *Mc Intosh, Mary, LA ORGANIZACION DEL CRIMEN. p61-72 - México, Siglo XXI. 1981; Los cinco focos de la mafia colombiana (1968-1988). Elementos para una historia.
- *Schelling, Thomas C., CHOICE AND CONSEQUENCE. p159-194 - Cambridge, EEUU, Harvard University Press. 1984; La mafia financiera. Accumulazione illegale del capitale e complesso finanziario-industriale.
- *Schelling, Thomas C., CHOICE AND CONSEQUENCE. p159-194 - Cambridge, Inglaterra, Harvard University Press. 1984; La historia inédita de la "vendetta" en las entrañas del Cartel de Medellín.
- *Pezzino, Paolo, UNA CERTA RECIPROCITA DIFAVORI. MAFIA E MODERNIZZAZIONE VIOLENTA NELLA SICILIA POSTINITARIA. p81 - Milán, Italia, Franco Angeli. 1990; Organized Crime in Italy: Testing Alternative Definitions.
- *Ciconte, Enzo, 'NDRANGHETA. DALL'INITA A OGGI. - Roma, Italia, Editori Laterza. 1992; The thin line between legitimate and criminal enterprises: Subsidy frauds in the European Community.
- *Sales, Isaia, LA CAMORRA, LE CAMORRE. - Roma, Italia, Editori Riuniti. 1993; Organized Crime and Business Crime-enterprises in the Netherlands.
- *Lupo, Salvarote; Mangiameli, Rosario, MERIDIANA. 7-8. p17-44 - Roma, Italia, Riuniti. 1986; Tendencias de las mafias colombianas de la cocaína y la amapola.
- *Stajano, Corrado, MAFIA. L'ATTO D'ACCUSA DEI GIUDUCUDU PALERMO. p72 - Milán, Italia, Franco Angeli. 1990;
- *Santino, Umberto; La Fiura, Giovanni, L'IMPRESA MAFOSA. DALL'ITALIA AGLI STATI UNITI. p866 - Cambridge, Cambridge University Press. 1985;
- *Tilly, Charles, BRINGING THE STATE BACK IN. p170-171 - Torino, Italia, Einaudi. 1992;
- *Gambetta, Diego, LA MAFIA SICILIANA. UN'INDUSTRIA DELLA PROTEZIONE PRIVATA. - 1991;
- *Betancourt-Echeverry, Darío, FOLIOS. 2 - Bogotá, Colombia, Tercer Mundo/IEPRI. 1991;

²³Para una discusión sobre la relación entre violencia narcotraficante y violencia social y política en Colombia, v. Rodrigo Uprimmy: «Narcotráfico, régimen político, violencias y derechos humanos en Colombia», Comisión Andina de Juristas, Bogotá, 1992.

- *Krauthausen, C.; Sarmiento, Luis F., COCAINA & CO. UN MERCADO ILEGAL POR DENTRO. p59 - Bogotá, Colombia. 1992;
- *Camacho-Guizado, Alvaro, EMPRESARIOS ILEGALES Y REGION: LA GESTACION DE CLASES DOMINANTES LOCALES. - México, FCE. 1977;
- *Weber, Max, ECONOMIA Y SOCIEDAD. p46 - Cambridge, EEUU, Polity Press;
- *Giddens, Anthony, NATION STATE AND VIOLENCE. p22-31 - Bologna, Italia, Il Mulino. 1983;
- *Arlacchi, Pino, LA MAFIA IMPRENDITRICE. L'ETICA MAFIOSA E LO SPIRITO DEL CAPITALISMO. - 1986;
- *Santino, Umberto, SEGNO. 69-70. p4-5 - 1993;
- *Torres, Edgar, EL TIEMPO - PRENSA. 18-20/07 - Cambridge, EEUU, MIT Press. 1983;
- *Reuter, Peter, DISORGANIZED CRIME. ILEGAL MARKETS AND THE MAFIA. - 1993;
- *Ruggiero, Vincenzo, SOCIAL & LEGAL STUDIES. 2. p131-148 - 1993;
- *Passas, Nokos; Nelken, David, CRIME, LAW AND SOCIAL CHANGE. 19. p223-243 - 1993;
- *Duyne, Petrus C., CRIME, LAW AND SOCIAL CHANGE. 19. p103-142 - Bogotá, Colombia, Tercer Mundo/IEPRI. 1990;
- *Betancourt, Echeverry; Garcí, Marta L., MATONES Y CUEDRILLEROS. ORIGENES Y EVOLUCION DE LA VIOLENCIA EN EL OCCIDENTE COLOMBIANO. - 1993;
- *Betancourt, Echeverry, NUEVA SOCIEDAD. 128 - Bogotá, Colombia, CINEP. 1993;
- *Uribe-Alarcón, María V., LIMPIAR LA TIERRA. GUERRA Y PODER ENTRE ESMERALDEROS. - Bogotá, Colombia, Intermedio. 1993;
- *Claver-Téllez, Pedro, LA GUERRA VERDE. TREINTA AÑOS DE CONFLICTO ENTRE LOS ESMERALDEROS. - Bogotá, Colombia, Tercer Mundo/IEPRI. 1991;
- *Guerrero, Javier, LOS AÑOS DEL OLVIDO. BOYACA Y LOS ORIGENES DE LA VIOLENCIA. - Bogotá, Colombia, Comisión Andina de Juristas. 1992;
- *Uprimmy, Rodrigo, NARCOTRAFICO, REGIMEN POLITICO, VIOLENCIAS Y DERECHOS HUMANOS EN COLOMBIA. -